

# JOSE SANTOS VARGAS

**José Santos Vargas M. (Oruro, 1796 - 1853).** Escritor y combatiente. Comandante del Partido de Mohosa. Su diario de campaña conocido como "El Diario del Tambor Vargas", se constituye en el más serio documento de la lucha de las guerrillas por la independencia americana. Revela al autor como el más antiguo escritor que registra tales hechos históricos directamente. El Diario abarca los acontecimientos independentistas desde 1809 hasta 1814, siendo Santos Vargas uno de sus principales protagonistas junto a los comandantes Lira y Lanza.

Como muestra del gran valor de dicha obra, publicada por la Editorial Siglo Veintiuno, de México, reproducimos el fragmento inicial del capítulo correspondiente al año 1820.



josé santos vargas  
DIARIO DE UN COMANDANTE  
DE LA INDEPENDENCIA  
AMERICANA  
1814 1825  
transcripción, introducción e índices de  
gunnar mendoza l.

SIGLO VEINTIUNO

## Año de 1820

El 22 de enero recibí una nota del comandante don José Manuel Chinchilla en la que me dice que venga a verme con él llevando 25 fusiles corrientes, pólvora, piedras de chispa, 12 caballos (si acaso existiesen) con 20 juegos de herrajes.

El 26 me fui a Mohosa llevando todo lo que indicó: encontré allí, donde me comunicó por extenso todos los trabajos que habían pasado en la persecución del enemigo en Arcopongo.

El 29 nos bajamos de Mohosa para Pocosco.

El 30 de enero pasamos para el pueblo de Cavari donde estuvimos hasta el 4 de febrero. Ese mismo día me fui para mi habitación Pocosco marchando el comandante por el lado de Calchani por Charapaya con 120 hombres: 70 de infantería armada y 50 de caballería así también armados.

El 16 de febrero me reuní con el comandante Chinchilla en el alto de Sihisihí por su llamada e íbamos esperando en los altos de Palca al enemigo. A las 3 de la tarde se nos presentó ya en todo el alto de Chacovillque. Se bajan como 50 hombres de guerrilla, luego empiezan a tirotearse, en dos o tres descargas que dieron los enemigos tocó una bala a mi caja, lo hizo pedazos. Viendo esto me dice el comandante Chinchilla que vaya yo a componer como pueda la caja porque no había más ese rato. En efecto me bajé a una estancia que es Sihisihí y del modo posible lo compuse lo mejor que se pudo de noche.

Al romper el día 17 ya fui buscando la reunión: lo encontré en el alto de Chullpapampa en la abra de Charahuayto a toda la tropa frente al enemigo quien había campado en Huancarani. A una hora sale el enemigo tiroteando a nuestra guerrilla hasta la abra de Charahuayto donde hicieron alto. A las 9 del día siguen el camino que va al pueblo de Tepacari por la loma: como la indiada atacaba por su costado derecho de lo alto con galgas de piedras y hondazos y algunos tiros de los crestones que formaba el terreno, y nosotros de retaguardia, no pudieron salir ni una legua. Retroceden a la misma abra de Charahuayto, nosotros en retirada (y estuvimos en vanguardia y retaguardia), al costado dere-

cho toda la indiada que pasaba de 300 hombres. Después de un rato de descanso siguieron la marcha para Palca rompiéndonos un fuego vivo donde nos mató a 15 hombres (nueve indios y seis soldados). Siguieron siempre la marcha.

En esto me encontró un teniente de caballería don Pedro Graneros. Viéndome a pie me dijo que montase al caballo de reserva que tenía ensillado, así lo hice dándole la caja a otro tambor que había allí Mariano Garavito. Agarré un fusil, me fui con la tropa que iba en seguimiento del enemigo. Ya al bajar a una pampa que llaman Aguaycastilla hizo alto el enemigo; dejando una emboscada de 50 hombres se marchó la tropa por la misma loma, y sospechosos dimos la vuelta ocho hombres de caballería con el teniente Graneros y nos pusimos en su centro mismo entro de la emboscada y el trozo. Chinchilla, Castro y Contreras con 20 hombres de caballería que avanzaba se ponían en un trecho peligrosísimo por la emboscada. A fuerza de haber señas a que regrese logramos no hiciese operación los de tal emboscada y eso dándole un tiro ya.

A esto fue que los enemigos dan media vuelta y nos dan una descarga cerrada donde cayeron dos soldados nuestros muertos del caballo y tres mal heridos que a poco rato murió uno de los heridos: tres muertos en sola una descarga. A mí me tocó la bala en el sombrero tal que se perdió al momento. Se apea Graneros y lo levanta al soldado herido, en las ancas se lo sacó y de un trecho como de una cuadra y más regresó donde a un soldado Manuel Palomeque quien lo llevó en los brazos al herido compañero; todavía de regreso agarró Graneros los dos caballos de los heridos como que logró sacar todos ellos. Mas no avanzaron los enemigos ni un paso hacia a nosotros; se reúnen con su trozo, vuelta se retiran y marchan para el lado de Palca. Nosotros siempre seguimos en pos del enemigo. Yo iba como podía a pie con un fusil, los demás estuvieron adelante. Al fin éstos retroceden (no todos de los nuestros) a gran prisa: del enemigo vienen avanzando dando fuego por cuartas. Por último trastuerna un morro el comandante Chinchilla, de que me vio me llamó con muchas instancias y me dice:

- Tambor mayor vení, aquí está tu ensillado, agarrá y montá...